

Capítulo 8

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. **2** Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. **3** Porque lo que era imposible para la ley, Dios, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; **4** para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. **5** Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. **6** Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. **7** Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; **8** y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. **9** Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. **10** Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. **11** Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. **12** Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; **13** porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. **14** Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. **15** Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! **16** El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. **17** Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. **18** Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria

venidera que en nosotros ha de manifestarse. **19** Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. **20.** Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que sujetó en esperanza; **21** porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. **22** Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; **23** y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos también las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. **24** Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? **25** Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. **26** Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. **27** Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. **28** Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. **29** Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. **30** Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. **31** ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? **32** El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? **33** ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. **34** ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. **35** ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o

hambre, o desnudez, o peligro, o espada? **36** Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. **37** Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. **38** Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, **39** ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Versículo 1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Ahora en esta dispensación del evangelio, no hay ninguna condenación para los que están en Cristo. Bajo la ley fue diferente; todos pecaron y estaban bajo condenación. La ley no podía salvar; esta condenaba, y provocaba que las personas reconocieran su pecaminosidad y su impotencia. Conscientes de esta impotencia, el hombre condenado exclamaba: “¿Quién me libra? Pero cuando la luz del evangelio de Jesucristo, irrumpió en él jubilosamente exclamó: “Estoy agradecido que por medio de Jesucristo hay liberación”. Ahora, estando en Cristo, habiendo sido perdonado de sus pecados y hecho justo, él es *libre* de la condenación que anteriormente descansaba sobre él. En cuanto a si puede venir o no venir bajo condenación no es el asunto bajo cuestión. Y uno comete violencia a la línea del razonamiento de Pablo al tratar de hacer que su lenguaje encaje con todo más que con el hecho que la persona que ha venido a Cristo está en libertad de su *anterior* condenación. Una persona pudiera correr a esconderse a una cueva de la tormenta que ruge afuera, pero eso no le garantiza que tendrá seguridad futura. Por lo tanto, no debemos concluir que esta libertad de nuestra anterior condenación no nos asegura el *volver* a caer de nuevo en la

condenación. Liberar a una persona de su antigua condenación que descansa sobre él, *no* le libra de su responsabilidad personal por su conducta en el futuro. En la misma naturaleza de las cosas, el pecado debe ser condenado en todo siempre, en cualquier tiempo, y en cualquier lugar. Ningún gobierno pudiera permanecer de pie si el pecado no fuera condenado y castigado. Pero en Cristo, la condenación *puede* siempre ser evitada.

Versículo 2: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Me parece que la frase “en Cristo Jesús” modifica la frase “me ha librado” porque es en Cristo que somos hechos libres. Conectar esta frase con “la ley del Espíritu” nos deja en dudas con respecto a su significado. El “Porque” conecta a este versículo con el precede, y asigna la razón del porque no hay condenación en Cristo Jesús. No hay condenación en Cristo Jesús, porque en Cristo Jesús hemos sido libertados de aquello que causa condenación — es decir, la *ley* del pecado y de la muerte. Esta libertad está acompañada de la ley del Espíritu de vida. Muchos títulos descriptivos son aplicados al Espíritu Santo, cada título surgiendo de alguna obra particular que el Espíritu Santo hace, o de algún oficio que Él cumple. “El espíritu es el que da vida” (Jn.6:63). Por lo tanto, es el Espíritu Santo de vida. Pero, ¿Cuál es la ley del pecado y de la muerte? Si podemos determinar cuál es la ley del pecado y de la muerte, de la que la ley del Espíritu nos libera, debiéramos ser capaces de ver que es la ley del Espíritu. La muerte mencionada aquí es la muerte *espiritual*, porque al volverse en un Cristiano, la persona no es libertada de la ley de la muerte física. Esta ley del pecado y de la muerte no puede ser la ley de Moisés; porque los versículos 2 y 3 van juntos, en ellos podemos ver que la ley de Moisés no

puede hacer lo que la ley del Espíritu ha hecho. Si la ley del pecado y de la muerte es la ley de Moisés, entonces tenemos a Pablo haciendo una absurda declaración que la ley de Moisés no puede libertarnos de la ley de Moisés!. Pero Pablo nunca escribió tal contradicción. La ley del pecado y la muerte es la ley establecida en Romanos 7:23 “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. Estar en cautividad bajo la ley del pecado es estar muerto espiritualmente. Por lo tanto, esta ley del pecado en nuestros miembros es también la ley de la muerte. La libertad de esa ley es la *salvación*. Pero la ley del Espíritu de vida nos vuelve libres de la ley del pecado y de la muerte — es decir, es aquello por lo cual somos salvos. En el Romanos 1:16, Pablo nos dice que el evangelio es el poder de Dios para salvar a las almas. Concluimos, por lo tanto, que la ley del Espíritu de vida es el evangelio. Esta conclusión armoniza con la línea del razonamiento de Pablo. Sería absurdo creer que Pablo comenzará a probar que el evangelio es el poder de Dios para salvar a las almas, y luego llegará a la conclusión que alguna *otra* ley nos salva, o nos libra, del pecado y la muerte espiritual.

Versículo 3: “*Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y causa del pecado, condenó al pecado en la carne;*” El pensamiento principal en este versículo parece lo suficientemente claro, pero la construcción gramatical es difícil. Tal como está, la primera parte — “*Porque lo que era imposible para la ley... y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*” El significado del versículo puede de algún modo ser expresado como sigue: Porque lo que la ley no podía realizar, en aquello que era débil por la carne, Dios lo

realizó al enviar a Su propio Hijo en la semejanza de carne de pecado, y por el pecado (o, *y como una ofrenda por el pecado* —lectura marginal) condenó al pecado en la carne. La ley de Moisés no podía liberar a una persona de la ley del pecado y de la muerte, pero Dios hizo esa *misma* cosa a través del plan de Salvación perfeccionado por la misión de su Hijo al mundo, incluyendo Su muerte como una ofrenda por el pecado. La muerte de Cristo procuró para todos los que le aceptan la liberación de la condenación que descansa sobre todos los pecadores. Y de este modo, en Su carne, Él condenó al pecado. Anteriormente, el pecado reinó como su amo, y mantenía al pecador en cautiverio.

Cuando una persona obedece a Cristo, el pecado como su amo es destruido — borrado. Por lo que sabemos, no hay ninguna manera de destruir el reino del pecado excepto que a través de la muerte de Jesucristo; pero esa muerte beneficia únicamente a los que se rinden a Él en obediencia como Su Rey. Cristo vino en semejanza de hombre de pecado. La carne humana *no* es pecaminosa en si misma; si así lo fuera, la cuerpo de Jesús era pecaminoso. Pero algunos Comentaristas buscan evadir esto al enfatizar la palabra “*semejanza*”. Su carne, dicen ellos, no fue pecaminosa, isino se parecía a la carne pecaminosa! Pero él era un hombre (1 Tim.2:5), y frecuentemente habló de sí mismo como el Hijo del Hombre. Él, por lo tanto, tuvo en Su naturaleza *todo* lo que la palabra “hombre” implica. “Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Heb.2:14). “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Heb.2:17). Si sus hermanos nacieron pecadores, y él no era un pecador, entonces, él *no* era semejante a ellos en todas las cosas. Pero como Jesús fue hecho en todas las cosas semejante a sus hermanos, y fue sin

pecado, esto muestra conclusivamente que el pecado *no* es una parte de la naturaleza humana. Cuando Adán y Eva fueron primeramente creados, ellos poseyeron todo lo que pertenece a la naturaleza humana. El pecado vino a sus vidas como un elemento *exterior*. El pecado no es más parte de su naturaleza humana como el polvo en sus ojos *no* es una parte de la naturaleza de sus ojos. Debido a que los deseos, los impulsos y las pasiones de la carne conducen muy frecuentemente al pecado, la carne es llamada *pecaminosa*. Pero debíamos recordar siempre que los deseos carnales conducen al pecado únicamente cuando la mente o el corazón, proponen gratificar esos deseos carnales en una manera ilícita (cf. Stg.1:13-15; Mat.15:19; Gál.5:17).

La ley no fue algo débil en si misma; fue débil debido a la necedad del hombre, sus impulsos de la carne son más fuertes que su respeto por la ley, y debido a su ignorancia y egoísmo, el hombre no pudo cumplir con sus requerimientos.

Versículo 4: *“para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”* Los comentaristas no están de acuerdo en si la palabra Griega que traduce “ordenanza” (AV) (“justicia” RV’60) debiera ser traducida “ordenanza, requerimiento, justicia, o justificación”. Sin embargo, estas palabras no concuerdan con lo que fue cumplido en nosotros, ni como fue hecho. Tampoco están de acuerdo si esto fue cumplido *en nosotros* o *por nosotros*. Macknight cree que la ley referida aquí se refiere a al evangelio. Me parece que el contexto — la tendencia del argumento de Pablo — debe decidir todo el asunto. Por supuesto, debido, a la consideración debe ser observado al juego de verdades establecidas en otras partes de las Escrituras. Observemos la tendencia del

razonamiento de Pablo. Cuando los pecados de una persona son perdonados, él es libertado de *toda* culpa, y entonces, Es tan justo como si nunca hubiese pecado. Entonces no hay *ninguna* culpa atribuida a él — Dios no tiene nada contra él. Y de esta manera, lo que la ley requirió, pero no pudo lograr, se cumple en los que obedecen el evangelio. Si esto no es una correcta exégesis de la primera parte del versículo 4, está ciertamente en armonía con la línea del razonamiento de Pablo y también con la enseñanza general de las Escrituras. Pablo, ciertamente, no quiere decir que fuimos libertados del pecado por el evangelio de modo que pudiéramos obedecer la ordenanza de la ley de Moisés, sino que el evangelio, al libertarnos del pecado y volvernos justos, realizó en nosotros exactamente lo que la ley fue *incapaz* de hacer, pero lo hubiera logrado si no hubiera habido *ninguna* transgresión de ella.

“que no andábamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” Esta cláusula es descriptiva de las personas en quienes la justicia de la ley es cumplida. “Andar” se refiere a una forma de vida. Como la carne y el espíritu son aquí contrastados, parece seguro que Pablo quiso decir que el espíritu humano, y no el Espíritu Santo. Andar de acuerdo a la carne es llevar una vida terrenal. Tal persona pudiera ser un empedernido inmoral o un respetable ciudadano. No importa cuál sea su carácter, él es uno que *vive* una vida mundana. Andar de acuerdo al espíritu es mantener la carne bajo control con el fin de promueve el crecimiento espiritual en el servicio de Dios.

Versículo 5: *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.”* Pensar en las cosas de la carne es *entregar* nuestro tiempo y

atención a las cosas de esta vida. Actuar de esta manera, es abandonar a Dios y a nuestro bienestar eterno. Necesitamos ser cuidadosos, porque es fácil para nosotros en nuestras luchas formar una vida olvidada de Dios y mirar únicamente nuestros intereses materiales. *Pensar* en las cosas del espíritu es *mirar* a las cosas que corresponden al espíritu para un servicio aceptable a Dios en esta vida y prepararse para los gozos de la venidera.

Versículo 6: *“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.”* La mentalidad de la carne, como la conexión lo muestra, es la mente *dedicada* a la carne. El ocuparse de la carne es muerte. Estar dedicado a las cosas de la carne es muerte. Tal condición, no únicamente conduce a la muerte, es la muerte misma. El que vive de esta manera está muerto ante Dios. Pero la mente que está dedicada a las cosas del espíritu — a las necesidades del espíritu — es vida y paz. Es la vida de la muerte espiritual y la paz con Dios y la conciencia. Las frases *“ocuparse de la carne”* y *“ocuparse del espíritu”*, no significan que una persona tiene dos mentes distintas — es decir, que la carne tiene una mente y el espíritu tiene otra mente. Si así fuera, la carne siempre estaría muerta para con Dios, porque el ocuparse de la carne es muerte; y el espíritu siempre estaría vivo para con Dios, ya sea en la justicia o en el pecado, porque el ocuparse del espíritu es vida. En ese caso, el espíritu nunca necesitaría conversión, y la carne *no* podría ser convertida.

Versículos 7, 8: *“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”* El ocuparse de la carne es muerte espiritual, porque es enemistad contra

Dios. Mientras uno se dedique a la carne y se ocupe de la carne, una persona no está sujeta a la voluntad de Dios, y en esa condición, una persona no puede sujetarse a Dios, porque semejante vida está en *conflicto* directo con Su voluntad. Esto no significa que una persona que vive una vida mundana no puede *apartarse* de ella y no pueda volverse sujeto a la ley de Dios; sino significa que una persona no puede vivir para las cosas de esta vida y al *mismo tiempo* estar sujeta a Dios. Si usted vive una vida mundana, usted no está viviendo una vida en Cristo. Vivir una vida mundana — una vida *dedicada* a la carne — es estar en la carne. Como Pablo usa los términos en esta conexión, andar según la carne, vivir según las cosas de la carne, ocuparse en las cosas de la carne, y estar en la carne, son toda una y la *misma* cosa. Pero los Cristianos no andan según la carne — es decir, ellos no están viviendo una vida *dedicada* a la carne.

Versículo 9: *“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”* El contraste, *“no según la carne sino según el Espíritu”* muestra que el espíritu humano es referido. Los comentarios de Moses Lard sobre este versículo parecen dar en el punto: “No en la carne es vivir no de acuerdo a ella, y no vivir según la carne, es no permitir que la carne nos controle; es, en una palabra, no *pecar* bajo la presión de su influencia”. “Sino según el Espíritu”. La palabra “espíritu” aquí denota el espíritu humano; No puedo ver como alguien pueda creer de otra manera. Es pura suposición decir que aquí denota al Espíritu Santo. Estar en la carne es vivir una vida de un pecador; estar en el espíritu, es vivir la vida de un Cristiano ... Es redundancia virtual decir que somos gobernados por el Espíritu Santo proveído

por el Espíritu Santo que mora en nosotros, porque el mismo propósito por el cual el Espíritu Santo mora en nosotros es para gobernarnos”. Pero el Espíritu de Dios es el Espíritu Santo. Él mora en el Cristiano; eso está claramente afirmado. Y no me atrevo a negar lo que Pablo dice aquí. “*Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*”. Esta declaración debiera comprometer la atención seria de cada uno que profesa ser Cristiano.

Versículo 10: “*Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.*” Este versículo ha dado un sinfín de dificultades a los Comentaristas. Ellos no están de acuerdo acerca de lo que significa en esta cláusula. “*el cuerpo en verdad está muerto*”. Lard cree que significa que el cuerpo está muerto a causa del pecado, en el sentido que está condenado a muerte a causa del pecado de Adán. Algunos otros sostienen prácticamente la misma idea. Pero no tiene sentido decir: “*Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado*”. Como un asunto establecido, el cuerpo está condenado a morir *físicamente*, ya sea que Cristo more en nosotros o no. Además, esa construcción no entra en armonía con el contexto. En la última parte del Capítulo 7, Pablo habló de la carne como la fuente del pecado. Debido a los apetitos y pasiones de la carne que conducen siempre al pecado, Pablo la llama “carne de pecado” (Versículo 3). Por esta razón, la carne es crucificada — puesta a muerte para no pecar. “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gal.3:24). Por lo tanto, “*si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado*”; o más exactamente, “el cuerpo está muerto a causa del pecado que mora en él”, “*más el espíritu vive a causa de la*

justicia.” — es decir, a causa de la justicia en la que logramos el perdón o el borrar nuestros pecados. Por lo tanto, si Cristo mora en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado al cual este conduce, pero el espíritu es vida causa de la justicia, el cual obtenemos en Cristo.

Versículo 11: “*Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros*”. Aquí nuevamente tenemos una condición declarada. El volver *vivos* nuestros cuerpos carnales depende de la morada del Espíritu en nosotros. ¿Se refiere esto a la Resurrección? Algunos lo piensan así. ¿Pero nuestra resurrección de los muertos depende de la morada del Espíritu en nosotros? ¿No enseñan claramente las Escrituras que los impíos, así como los justos, serán levantados? La futura Resurrección de los muertos *no* es el asunto bajo consideración en este punto. El apóstol había terminado de declarar que el cuerpo estaba muerto a causa del pecado. Esto significa que el cuerpo ya no está más *activo* en el pecado — ya no es más un instrumento del pecado. Pero ¿Permanece totalmente inactivo? ¿No debe el cuerpo ser traído a alguna clase de actividad en el Cristiano? Si el Espíritu de Dios mora en usted, Él producirá que sus cuerpos vivan para la justicia.

Esto parece estar en armonía con el contexto. Además, no estoy convencido que en la resurrección, Dios otorgará vida a nuestros cuerpos mortales. Aquí sobre la tierra nuestros cuerpos son *mortales*; ellos están sujetos a la muerte y a la decadencia. Nuestros cuerpos regresarán al polvo. Entonces en la resurrección, ¿Dios traerá *nuevamente* del polvo a un cuerpo mortal y luego le dará vida?

¿Seremos acaso mortales cuando resucitemos de los muertos? Si no es así, entonces, este versículo no está refiriéndose a la resurrección de los muertos. “*vivificará también vuestros cuerpos mortales*” es una frase declarada en el sentido futuro, porque hay condiciones que deben ser realizadas por el hombre. La palabra “también” está conectada con esta vivificación otorgada a nuestros cuerpos mortales con la otorgación de la vida espiritual ya impartida por el espíritu.

El hecho que Jesús fue levantado de los muertos para que pudiéramos ser salvos — para que pudiéramos ser vivificados para Su servicio — es una garantía que aun nuestros cuerpos, como también nuestros espíritus, serán vivificados a la justicia. Por la enseñanza del Espíritu Santo somos ordenados a presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (Rom.12:1). De manera que si el Espíritu de Dios mora en nosotros, no únicamente están nuestros espíritus vivos para la justicia, sino nuestros cuerpos también estarán vivos para el servicio de Dios. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Cor.4:11).

La siguiente nota parece ser digna de ser incluirla aquí: “La Sección (8:1-11) balancea la sección previa (7:7-25). Se mostró la incapacidad de la ley misma para producir vida espiritual superior, y el argumento trató primordial y principalmente con la vida humana como está ahora. Aquí todo el objetivo es mostrar que el evangelio produce todo el semejante *poder* que a la ley le faltó — es decir, para revivir y para renovar al espíritu humano de modo que lo capacite para moldear y dominar todos los

aspectos de la vida. La vida y la muerte referidas aquí son la vida y la muerte espiritual ya anteriormente descritas; el surgimiento de la actual liberación del espíritu que también afecta al cuerpo, se hace también para que sirva a sus verdaderos fines y viva su verdadera vida. La resurrección de Jesús es una prueba de ambos, la voluntad, el carácter y el poder de ese Espíritu, el cual operó entonces y opera ahora por medio de la vida vivificada y comunicada ahora con el hombre (cf. 6:2-11). La futura resurrección no es ahora referida; pero, es por supuesto, implicada como una consecuencia de toda la relación descrita entre Dios y el hombre” (*Cambridge Greek Testament*).

Versículo 12: “*Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;*” “*Así que*” parece cubrir todo el argumento comenzando en el capítulo 5:12. “*deudores somos*” ¿Pero a qué? No a la carne; hemos ya aprendido que ocuparse de la carne conduce a muerte. No podemos estar bajo obligación de seguir una senda que conduce a nuestra propia destrucción. Vivir de acuerdo a la carne es vivir una vida mundana. Si no somos deudores a la carne, ¿Entonces a que somos? Evidentemente a nuestros espíritus — es decir, estamos obligados a ocuparnos de las cosas del espíritu. Debido a que el espíritu controla al cuerpo, debemos mantener nuestros espíritus puros. También, el espíritu permanece para la *eternidad*. Debemos guardarlo bien, o fallaremos en tener la vida eterna.

Versículo 13: “*porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*” Es seguro que la muerte aquí referida es la muerte espiritual, porque moriremos físicamente, no

importa como vivamos. Vivir según la carne resulta en muerte espiritual. Todos los que argumentan sobre la imposibilidad de la apostasía no pueden cambiar lo que Pablo dice aquí. Una persona debe aceptarlo o rechazarlo; pero no puede justificarlo. Pero si el espíritu *gana* la lucha y *sujeta* a la carne y la hace que sirva a Dios, viviremos.

Versículo 14: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”* Y únicamente los tales son los hijos de Dios. La declaración indica un proceso continuo. Nada es aquí dicho sobre como el Espíritu conduce a las personas; pero como Pablo está todavía desarrollando su tema que el evangelio es el poder de Dios para salvar, es seguro que el Espíritu conduce a *través* del poder del evangelio. El evangelio fue revelado por el Espíritu. En esa revelación, el Espíritu nos dice cómo debemos vivir, y establece los motivos ante nosotros para que sigamos sus direcciones. Pero si el Espíritu, *independiente* del evangelio, conduce a las personas para convertirse en hijos de Dios, entonces, el evangelio no es el poder de Dios para salvar. Estamos seguros que Pablo no está haciendo una afirmación sobre el Espíritu Santo que contradice a su propio tema y argumento.

Versículo 15: *“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”* Observe la palabra “otra vez”. Al convertirnos en hijos de Dios, no entramos otra vez a una esclavitud donde servimos con temor. El Judío bajo la ley fue movido principalmente a través del temor, y los adoradores de los ídolos fueron movidos por el miedo. *“sino que habéis recibido el espíritu de adopción,”* o más exactamente, “habéis recibido el espíritu de filiación de

hijo”. Un Cristiano es uno que ha nacido de nuevo; él es un hijo de Dios a través del nuevo nacimiento, más bien que por la adopción. Él sirve a Dios, no por medio del espíritu del *temor* a ser un esclavo, sino a través de un espíritu de *obediencia* filial. “Espíritu” como es usado en este versículo, no se refiere a una inteligencia personal individual, sino a una disposición o actitud. En lugar de ser movido por el temor como un esclavo, el hijo de Dios rinde obediencia confiada a Dios, y con plena seguridad le llama Padre. El espíritu del temor es desplazado por el espíritu de reverencia, confianza y adoración. El término “Abba” significa “Padre”. Parece que los dos términos son usados aquí para propósitos de énfasis.

Versículos 16, 17: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”* Estos versículos no parecen expresar pensamientos adicionales a los expresados en los versículos 14 y 15, porque no hay conjunción que los conecte; ellos más bien parecen ser una explicación o un desarrollo adicional de lo que se acaba de decir. Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios; y aunque ellos son hijos de Dios, son también siervos de Dios. Pero estos hijos de Dios, aunque también son siervos, sirven en el espíritu de *hijos*, no en el espíritu de *esclavos*. Ellos han recibido el espíritu, o la disposición de hijos. Al Servir en el espíritu de hijos, ellos tienen la confianza que Dios es en realidad Su Padre. *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu”*. En el comentario de Barnes sobre Romanos tenemos esto: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu”*. Esto pertenece a nuestra

adopción; y significa que el Espíritu Santo proporciona prueba a nuestras mentes que somos adoptados a la familia de Dios". Barnes de esta manera, cambia "con" a la expresión "a" y sin embargo, hay una completa diferencia en el significado de las dos preposiciones. Además, el lenguaje del versículo muestra que nuestro espíritu es uno de los dos testigos. Decir que el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu es volver a nuestro espíritu un *juez*, y en ningún sentido un *testigo*. Muchos sostienen este concepto considerando lo que ellos sienten como algo superior a lo que Dios dice. Un concepto que desacredita la Palabra de Dios está equivocado. Hay otra idea presentada, es decir, que el Espíritu Santo ha dado su testimonio en cuanto lo que uno debe hacer para convertirse en un hijo de Dios y nuestro espíritu testifica que hemos hecho esas cosas, y por lo tanto, los dos testigos *dan* testimonio juntos, de que somos hijos de Dios. Esta idea tiene este merito: no desacredita la Palabra de Dios, ni alienta a la desobediencia, Pero ¿Expone el significado del versículo 16? ¿Se refiere el término "*nuestro espíritu*" a nuestro ser interno, o al espíritu, o disposición del Cristiano? Observe el contexto. El versículo que le antecede habla del "espíritu de esclavitud" y del "espíritu de adopción". El "espíritu de esclavitud" no se refiere a un ser inteligente, sino a una *disposición*, o a una *actitud*; y así es con la expresión el "espíritu de adopción". Entonces ¿Por qué no debiera "nuestro espíritu" referirse a la disposición, o actitud del Cristiano?

Nuestro espíritu como Cristianos es el espíritu de los hijos fieles, el espíritu de la *obediencia* amorosa. Esta es la clase de espíritu que Pablo ha mencionado, y ese es nuestro espíritu — el espíritu Cristiano. El Espíritu Santo da *testimonio* de lo que uno debe hacer y para ser un hijo de Dios,

y nuestro espíritu de sumisión filial *muestra* que poseemos las características de un hijo. En esta forma, probamos, no únicamente a nosotros mismos, sino al mundo también, que somos hijos de Dios. Una vida de devoción guiada por el testimonio del Espíritu Santo es una *doble* prueba que somos hijos de Dios. Es una prueba convincente que puede ser corroborada por el correcto pensamiento de las personas del mundo. Jesús dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat.5:16). Los frutos de hijo; familia de Dios, coherederos con Cristo. Pero esta no es una herencia incondicional. Mida bien la condición. "*si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*" (v.17). Esto sin embargo no significa — no puede significar — que tendremos el *mismo* grado de gloria que Cristo tiene.

Versículo 18: "*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*" En los versículos 16 al 18 Pablo alcanza un clímax de su argumento sobre el tema que el evangelio es el poder de Dios para salvar a las personas. Aun las aflicciones que soportamos por causa del evangelio sirven al propósito de ayudarnos a ser aptos para la gloria que será revelada. "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Cor.4:17). El tiempo de nuestros sufrimientos es *corto*, pero la gloria y la dicha de la recompensa es *eterna*. La grandeza de la recompensa, estimula al Cristiano a someterse a los sufrimientos que vienen sobre él, a pesar de que estos no sean de acuerdo a su voluntad ni de su propia elección. Retroceder a causa de las

aflicciones, es fallar en esperar la recompensa. “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.” (2 Tim.2:11, 12)

Versículos 19-23: *“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos también las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”* Los Versículos 19 al 23 han dado un sin fin de problemas a los Comentaristas. Nadie ha dado una explicación que sea del todo satisfactoria. Cuando los estudiantes difieren de esta manera, no está bien para nadie ser demasiado dogmático. El problema principal está en determinar el significado y aplicación de los términos, “la creación” y “nosotros”. Algunos asumen que “la creación” y “toda la creación” están en la misma extensión del significado y se refieren a todas las cosas vivientes por debajo del hombre; que todas las cosas vivientes, ambas animales y vegetales, soportan la maldición de la muerte junto con el hombre; y que ellas están representadas como deseando en el tiempo cuando la maldición de la muerte haya sido removida. Pero me parece que hay dificultades insuperables en esta forma de interpretación. ¿De dónde alguien puede obtener la idea que la muerte vino sobre los animales y vegetales

como un *resultado* del pecado de Adán? ¿Sobre qué los animales y los pescados se alimentaban antes de que Adán pecará y Sobre que ellos han continuado alimentándose? ¿Qué comieron Adán y Eva antes que pecaran? Cualquier ser viviente que se convierte en su comida debe morir, ya sea esa cosa animal o vegetal. La única cosa que evitó Adán y Eva antes de que ambos pecaran fue el fruto del árbol de la vida. Difícilmente se puede concebir que los peces, los animales y los vegetales se mantuvieran vivos por los mismos medios. No parece *posible* que Pablo tuviera en mente la creación inferior en los versículos 19 al 21. No parece *razonable* que él debiera, por medio de una figura del lenguaje, representar a los animales y vegetales como expectantes y aguardando la manifestación de los hijos de Dios; y parece especialmente *extraño* que él afirmará que los animales y los vegetales serán libertados “*de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios*” o que ellos estaban sujetos a vanidad, “*no por su propia voluntad*”. Cada declaración indica que él estaba refiriéndose a seres *inteligentes* que tenían un verdadero interés en la resurrección y la glorificación de los hijos de Dios. Los versículos están estrechamente contactados con el versículo 18, y evidentemente fueron escritos para animar al Cristiano a *soportar* las aflicciones por causa de la gloria que será revelada. No me podría ayudar en nada a soportar la aflicción el hecho que se me diga que la creación inferior está añorando el ser libertada del sufrimiento a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

¿Qué, entonces, es la creación de los versículos 19 al 21? ¿Quién o qué es aquello que con anhelo ardiente — esperanza fuerte — espera la manifestación de los hijos de Dios?

¿Quiénes sino los Cristianos llenos de esperanza son los que están tan interesados en ese evento? ¿De qué creación pudiera ser dicho que espera ser “*libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios*”? ¿Quién sino los Cristianos tienen tales esperanzas? Pero los Cristianos, ya sea como individuos o como un grupo, ¿Son referidos como una creación? Pablo dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Cor.5:17). La lectura marginal dice “*nueva creación*”. La palabra Griega para “*criatura*” en este versículo es la misma para la palabra “*creación*” en Romanos 8, 19, 21. La Iglesia es mencionada como una que ha sido creada. “...para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre” (Efe.2:15). Aquí tenemos el verbo de la palabra de la cual tenemos la palabra creación. Jesús creó la Iglesia; por lo tanto, es una creación. Y las cosas que Pablo dice de la creación son verdaderas de la Iglesia — son verdaderas de sus miembros.

Las mismas cosas son mencionadas en otras partes de las aflicciones, la esperanza, y la gloria final de los fieles Cristianos. Si este concepto no es correcto, al menos tiene su mérito de estar en *armonía* con lo que las Escrituras dicen en otras partes con respecto a la presente condición y el futuro destino de los Cristianos. En el versículo 22, Pablo habla de toda la raza humana. Él les recuerda a los Cristianos que las aflicciones, la muerte y la decadencia no son peculiares a los Cristianos, sino son el destino común de *todos* los seres humanos. Pero el lector observará que ninguna esperanza — ninguna perspectiva futurista, es atribuido a *toda* la creación.

Pero ¿Quién es referido en el versículo 23? Y ¿Quiénes son las “*primicias*” del Espíritu? Parece que se da por admitido

por muchos de los Comentaristas que todos los Cristianos son aquí referidos y las “*primicias*” del Espíritu” es lo mismo como “*las arras del Espíritu*” en 2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13, 14. Pero no puedo ver como en algún sentido la morada del Espíritu Santo en el Cristiano puede ser llamado “*las primicias del Espíritu*”. Parece más bien que las “*primicias del Espíritu*” en la dispensación Cristiana fueron los *poderes* milagrosos conferidos sobre los apóstoles. Por lo tanto, al animar a los Cristianos a soportar sus sufrimientos, él les recuerda que son el destino común de toda la raza humana, y que aun nosotros; los apóstoles, quienes tenían estos atributos milagrosos del Espíritu, también gemían dentro de sí mismos a causa de sus cargas y aflicciones “*esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*”.

Versículos 24, 25: “*Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.*” El “*Porque*” muestra una estrecha conexión con los versículos que le preceden. Los Cristianos están ahora sujetos a vanidad, a la esclavitud de corrupción; pero ellos esperan ser libertados “*de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios*” (v.20, 21). En esta esperanza somos salvos. En el texto Griego hay un artículo antes de la palabra “*esperanza*” en la primera cláusula que equivale a *esta esperanza*. En la esperanza de semejante liberación gloriosa somos salvos; no salvos *por* esta esperanza, sino *en* esta esperanza. En la salvación, la cual es un proceso y la cual inició en la conversión, la fe guía y la esperanza nos estimula al aguante paciente en los sufrimientos. Todo el proceso es llevado a cabo en un elemento de *esperanza*, y

culmina en una completa liberación en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. “*pero la esperanza que se ve, no es esperanza*” La palabra “*ver*” frecuentemente significa poseer, disfrutar, sufrir, experimentar. Eso es verdad aun en nuestro lenguaje diario. Vemos un buen tiempo; vemos mucha tristeza; vemos mucho dolor. Experimentamos estas cosas. Una persona no espera lo que ve — es decir, lo que ya tiene o experimenta. Si nuestra redención ya fue completada, si no hay todavía *nada* para desear o esperar, *no* habría entonces esperanza. Pero deseamos y esperamos un futuro glorioso y esta esperanza de la completa liberación de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, nos causa ser *pacientes* durante nuestro periodo de espera. Sin esperanza no podríamos *soportar* — no lucharíamos. La esperanza es el ancla del alma por un mundo eterno (Heb.6:19). Si la esperanza se pierde, entonces, *todo* se pierde.

Versículo 26: “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*” O “gemidos indescriptibles” La esperanza nos ayuda a soportar las aflicciones, y en igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades. Quizás hay más en esto de lo que sabemos. La debilidad aquí mencionada es aquella que *no* sabemos cómo orar y como debiéramos orar. Lo que ya sabemos sobre cómo orar lo hemos aprendido a través de la enseñanza del Espíritu Santo. Y hay deseos y añoranzas en el corazón impotencia o el de una profunda necesidad sin conocer exactamente lo que es, o como poder cumplir esa necesidad. Es lo que Pablo llama “gemidos indecibles”. Es un gemido dentro de nosotros mismos mencionado en el

versículo 23. Estos gemidos son gemidos silenciosos — sentimientos impronunciados de necesidad. El Espíritu nos ayuda en estos gemidos, porque él *entiende* todas nuestras profundas necesidades y añoranzas y puede darlas a conocer a Dios.

Versículo 27: “*Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*” Dios es el gran escudriñador de los corazones. “... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Sam.16:7; Cf. Sal.139:3; Jer.17:10; Prov.20:27). Él conoce nuestros más ligeros pensamientos y propósitos y las más profundas añoranzas de nuestros corazones. Pero ¿Qué significa por la expresión “*la intención del Espíritu*”? La palabra *intención* puede referirse a la facultad intelectual o a la disposición, o modo. Es extraño para la línea del razonamiento de Pablo hacer que la expresión “*intención del Espíritu*” se refiera a la facultad intelectual del Espíritu o a la disposición mental del Espíritu. El versículo 6 puede ayudarnos: “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” “ocuparse de la carne” es evidentemente la disposición mental, o el modo de la persona dominada por la carne — la disposición de la mente producida por la carne. Y así es con la expresión “ocuparse del Espíritu”, significa la disposición mental, o el modo, producido por el Espíritu.

Todo lo que el evangelio contiene remueve en el corazón del creyente honesto, sentimientos y aspiraciones que no puede él *expresar* en simples palabras. Pero Dios, el escudriñador del corazón humano, conoce la disposición mental, los

sentimientos y las aspiraciones producidas por el Espíritu. Es fácil entender a Pablo, si le entendemos queriendo decir que Dios, quien escudriña los corazones, conoce la disposición mental producida por el Espíritu. Es probable que Dios escudriña el corazón a través de la agencia del Espíritu Santo; "...porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Cor.1:10).

Versículo 28: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."* Las expresiones *"los que aman a Dios"* y *"los que conforme a su propósito son llamados"*, se refieren a las mismas personas. ¿Qué es incluido en la frase "todas las cosas" de este versículo? ¿Pablo incluye al diablo y a todas obras y agentes? ¿Incluye a los deseos de la carne, los cuales hacen guerra contra el alma, y a nuestras debilidades en las que necesitamos ayuda? Me parece que el contexto y la misma naturaleza del caso demandan que tomemos la frase *"todas las cosas"* en un sentido *limitado*.

En todo lo que es dicho hasta este punto, Pablo está hablando sobre lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros a través de Cristo y por el ministerio del Espíritu Santo. Él también ha mostrado como la esperanza nos sustenta y como el Espíritu Santo interpreta ante Dios los anhelos impronunciados de nuestros corazones. ¿Por qué no entender a Pablo refiriéndose a estas cosas de las que él había estado hablando? Y todos los tratos de Dios en el pasado con los hombres y las naciones han obrado para el bien de aquellos que aman a Dios, y a quienes Dios ha llamado. La declaración de Pablo es una corta conclusión de lo que él había dicho. No es justo hacer que su conclusión incluya

todas las cosas que no ha mencionado. ¿Porque, entonces, debiéramos concluir que él ahora está hablando de toda cosa concebible, toda fuerza y circunstancia concebible, y que él afirma que todas estas cosas buenas y malas, trabajan juntas para el bien de aquellos que aman a Dios? Hacerlo es perder por completo la tendencia de su pensamiento.

¿Quiénes son los que aman a Dios? "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre" (Juan 14:21). "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos" (1 Jn.5:3). "Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos" (2 Jn.6). Pero ¿Qué significan las palabras "conforme a su propósito son llamados"? El propósito de Dios al enviar a Su Hijo al mundo fue salvar a los que creen en Él. Por lo tanto, Él, propuso salvar a los hombres a través de Su Hijo. Es su propósito salvar a todos que quieren hacer lo correcto (Mat.5:6). Por lo tanto, todos los que sienten la carga del pecado y su necesidad de justicia o justificación, son llamados. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat.11:28). Los que responden a este llamado son los que "conforme a su voluntad son llamados". Este llamado es referido en 2 Timoteo 1:9 "quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos".

Versículos 29, 30: *"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos*

también glorificó.” Este es uno de los pasajes muy difíciles en la epístola a los Romanos. Los términos y la esfera no son difíciles de entender, pero los Comentaristas tienen dificultad para decidir a quienes aplica el lenguaje. Algunos han argumentado o asumido que las personas mencionadas son los santos que se levantaron cuando Jesús resucitó de los muertos (Mat.27:52).

Pero esa explicación está parece ser muy improbable. (1) Esta no encaja con la línea del pensamiento de Pablo. Él había mostrado lo que el evangelio *hace* por las personas, y no había tratado sobre en qué se convierten ciertos santos del Antiguo Testamento. Introducirles en este período parece no tener ningún sentido. (2) el registro de Mateo no dice que los santos que se levantaron ascendieron al cielo y fueron glorificados. Hasta donde sabemos, ellos pudieron haber muerto de nuevo. (3) El lenguaje de Pablo muestra que todos los que fueron predestinados fueron también glorificados; Mientras que Mateo nos dice que muchos de los santos se levantaron. Pero *no* todos de ellos. Esto es más adelante probado por el hecho que Pedro forma un argumento del hecho que David no había sido resucitado (Hech.2:29). Hubo un propósito para la resurrección de estos santos. Está ayudó a enfatizar el reclamo que Jesús se levantó de los muertos. Si las personas de épocas pasadas, a quienes nadie entonces viviendo en Jerusalén había conocido, habían visto resucitados y visto caminar por las calles de Jerusalén, seguramente a ellos les podrían haber parecido como extraños que venían a la ciudad para celebrar la pascua; pero estos eran santos a quienes el pueblo de Jerusalén había conocido, y quienes ellos sabían habían muerto y sido sepultados, ahora se les aparecen por las calles de Jerusalén, esto habría abierto sus ojos y les habría preparado para creer en Jesús también se

levantó. (4) Los versículos 29 y 30 son un desarrollo adicional del pensamiento presentado en el versículo 28. El versículo 28 se refiere a aquellos que son llamados por el evangelio, llamados según el propósito de Dios. Observe que el versículo 29 comienza con la palabra “*Porque*”, lo cual muestra que los versículos 29 y 30 están estrechamente conectados con el versículo 28, y que todos los tres versículos se refieren a la misma clase de personas.

Los versículos están directamente conectados con el propósito de Dios, como es expresado en el versículo 28. Todo el propósito de Dios con referencia a la redención del hombre a través del evangelio de Cristo es considerado como algo completado, de modo que muestren como todas las cosas trabajan juntas para el bien de los que son llamados conforme a su propósito. Los planes y propósitos de Dios son tan seguros de cumplirse que son algunas veces referidos como cumplidos cuando el cumplimiento está todavía en el futuro. “Antes que Isaac naciera Dios le dijo a Abraham: “Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes” (Gen.17:5). “*Porque los que antes conoció*” Conocer (*del Griego, ginosko*) a una persona es aprobarla. Dios aprobó a ciertos individuos antes que fueran llamados. Por lo tanto, hay ciertas condiciones del corazón que Dios *aprueba* aun en aquellos que todavía no se han convertido en Cristianos (cf. Hech. 10:1-2; 16:14). Él aprueba al pobre en espíritu — es decir, a los que sienten su pecaminosidad y la necesidad de salvación, y por lo tanto, tienen hambre y sed de justicia — de justificación (Mat.5:3, 6).

Tales personas fueron predestinadas, o establecidas, para convertirse conforme a la imagen de Su Hijo. (Este lenguaje

muestra que Pablo estaba hablando de personas bajo la dispensación del evangelio). Jesús garantizó, o predestinó, que los que tiene hambre y sed de justicia serían saciados (Mat.5:6b) — Es decir, recibirían aquello por lo que tienen hambre y sed. Tales personas son los únicos llamados, y *nadie* más. Jesús no vino a llamar a los que se auto justifican, quienes no reconocen su pecaminosidad y su necesidad de salvación (Mat.9:12-13). Los llamados son aquellos que han respondido a la invitación del evangelio, y no únicamente aquellos sobre quienes el llamado ha sido dirigido. Los que son llamados son justificados — es decir, perdonados y hechos justos. Y estos son los únicos, en el día final que serán glorificados. Estos versículos *no* son tan difíciles de entender si entendemos a Pablo considerando *todo* el proceso de la redención a través de Cristo. Es una concepción sublime verdaderamente.

Versículos 31, 32: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Aquí nuevamente tenemos la expresión “todas las cosas”, como en el versículo 28. A todas estas cosas podemos decir: Si Dios está *con* nosotros, importa poco quien está *contra* nosotros! Ciertamente, si Dios quien nos dio el don *más grande*, el más precioso don, el don de Su Hijo, ¿Escatimaré alguna otra cosa *inferior* que pudiera él darnos para nuestro bien? Y ¿No son “todas las cosas” que él nos da en Cristo, “todas las cosas” que trabajan juntas para nuestro bien?”

Versículos 33, 34: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la

diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” La palabra “*elegido*” ha sido objeto de mucho abuso por los religiosos de la clase Calvinista. La palabra original significa, de acuerdo a Thayer, *escogido, elegido*. Dios no elige al azar; hay una razón para la elección que Él hace. Él elige o selecciona, a todos lo que le *obedecen*, sin importar su raza, estatus social o posición económica. Ciertamente, Dios no acusará a sus escogidos; él los justifica. Por lo tanto, nadie traiga la acusación contra los elegidos de Dios, de manera que intente inducirle a condenarlos. ¿Cristo les condenará?. Él será el juez (Mat.25:31, 46; Jn.5:22; Hech.17:30, 31). Pero ciertamente, Cristo no condenará a los que Dios justifica, porque Él murió por ellos y ahora intercede por ellos. Por lo tanto, únicamente a quienes Dios no justifica, serán condenados.

Versículos 35, 36: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.” La frase “el amor de Cristo” puede significar o el amor que Cristo tiene por nosotros o el amor que tenemos por Él. Aquí evidentemente significa el amor que tenemos por Él, porque nadie pensaría que las cosas duras que sufrimos por Él podrían separar Su amor *de* nosotros; mientras que pudiera parecer razonable para algunos que las aflicciones que experimentamos al servir a Cristo pudieran provocar que nuestro amor se volviera frío, y aun desaparecer. Debe ser observado que todos los males mencionados son cosas que vienen a nosotros exteriormente — cosas desde afuera. Si un hombre ama a Cristo como debiera, *ninguna* de las cosas mencionadas destruiría ese amor;

únicamente las condiciones de nuestro *propio* corazón pueden provocar que dejemos de amarle. Jesús muestra cómo podemos ser extraviados: “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañaran a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriaría” (Mat.24:11, 12).

Versículo 37: “*Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*” “*en todas estas cosas*” — las aflicciones y adversidades mencionadas. “*Más que vencedores*” — Si exitosamente soportamos todas estas cosas, hemos logrado más que un mero triunfo sobre ellas; hemos hecho un avance decidido en el carácter Cristiano. Al conquistar la adversidad hemos madurado en carácter y en favor para con Dios. Por lo tanto, aun las cosas malas con las que nuestros enemigos intentan aplastarnos pueden ser usadas para trabajar hacia nuestro bien.

Versículos 38, 39: “*Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*” Será observado nuevamente que “todas las cosas” mencionadas aquí son cosas exteriores. Nada aquí es dicho sobre algo que la influencia corrupta pudiera hacer al interior del corazón. Ningún poder o tipo de persecuciones pueden forzar a uno de *dejar* de amar a Dios. Si uno lo hace, lo hace de su propia voluntad. El amor no puede ser destruido por la fuerza o aún por un edicto imperial. Pero puede volverse tibio. Algunos aún se apartan del su primer amor (Apoc.2:4). Pablo reconoció que los Cristianos pudieran apartarse de la fe, pero él estaba convencido que ningún mal que venga a

nosotros del exterior puede *destruir* el amor de Dios. En Cristo, el amor de Dios por nosotros y el nuestro por Él se encuentran.